

Hermanas Carmelitas Teresas de San José - Jornada de retiro – noviembre 2024

ABRAZAR LA PEQUEÑEZ DE NUESTRA REALIDAD CONGREGACIONAL

Escucha, ama y camina al aire del Espíritu

*Alentadas por la Palabra, abiertas a la esperanza,
generando nuevos caminos, como Cuerpo Congregacional,
en actitud de salida por el Reino.*

Queridas hermanas. Una vez más tenemos en nuestras manos un recurso que puede ayudarnos a adentrarnos por los caminos del Espíritu en una jornada de retiro espiritual desde el marco de la vivencia de preparación para la celebración de nuestro XXVIII Capítulo General.

En esta oportunidad somos invitadas a pensar, amar y orar desde nuestra realidad congregacional, una realidad marcada por fortalezas que nos animan y por debilidades que nos preocupan. Por sueños que nos impulsan y por decepciones que minan nuestra esperanza.

Una realidad física, que hace con que nuestro cuerpo congregacional, aparezca cada vez más, como un cuerpo pequeño y frágil tanto en número de miembros que lo constituyen, como en vitalidad y fuerza renegadora. No podemos desconocer que esta realidad nos afecta a todas. Muy seguramente cada una de nosotras alguna vez, hemos lanzado una mirada en perspectiva de futuro y nos hemos inquietado y preocupado preguntándonos: ¿hacia dónde vamos?, ¿con que fuerzas avanzamos?... ¡Y he aquí! Que aparecen las Palabras Salvadoras de Jesús el Maestro de la esperanza: *Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.* (2 corintios 12. 9) Nuestra debilidad es pues una oportunidad para que suceda la vida, la renovación y la dependencia. Para que nos aferremos a la presencia, la paz y el poder que nos ofrece el Padre.

1. Volvamos la mirada al pequeño resto de Israel

Generalmente las grandes historias se han tejido en y desde la pequeñez y no desde la grandeza de las obras y la importancia de los méritos, no solamente por heroísmos individuales, sino también por esfuerzos colectivos que han impulsado cambios y transformaciones en favor de la vida. ¡Nuestro Instituto no ha sido una excepción!

Nuestra historia de salvación sabe mucho de esto, Dios ha hecho maravillas en favor de su pueblo a partir de lo pobre, lo simple, lo débil. Una de esas historias apasionantes es sin duda la alianza de Amor que Dios hace con su pueblo, con aquel pequeño resto de Yahvé a quien rescata, libera y sostiene con amor eterno.

¿Pero quiénes eran los pobres de Yahvé? Eran efectivamente unos pobres, aunque no todos los pobres. Pobres lo eran de veras, el exilio de Babilonia les había quitado todos sus bienes de Judá. Tierra, casa, templo, patria. ¡No les quedaba nada! Había motivos para desanimarse y perder la fe y es posible que varios se hayan alejado de Dios y de la comunidad por eso.



Pero no solo eran pobres en el sentido de desposeídos, eran pobres también en el otro sentido de la palabra, eran pobres de espíritu, gente humilde que creía firmemente en la Promesa de Dios, un grupo de mujeres y hombres de fe inquebrantable a quienes ni el poder, ni el miedo, ni la opresión consiguió doblegar. Esta es la característica de los pobres de Yahvé: En vez de rebelarse y desanimarse, se volvieron hacia Dios y hacia los hermanos. Eran humildes ante El, le confesaban sus pecados, aceptaban su voluntad, tenían confianza en El, porque sabían que es el Padre fiel y bondadoso. Se sentían solidarios con los demás y estaban siempre dispuestos a ayudarse y a defenderse los unos a los otros. Sobre todo, esperaban la salvación del Mesías, que vendría pobre, no como un conquistador, sino modestamente montado en un asno.

Así eran los pobres de Yahvé. Estas disposiciones de corazón, que nosotras también las podemos tener, las conservaron aun cuando volvieron a la normalidad, es decir, a poseer algunos bienes cuando volvieron a su patria.

Pobres y pequeñas fueron también nuestras Madres Fundadoras y las primeras mujeres que creyeron y abrazaron su proyecto y ¡aquí estamos nosotras! Quizás no en el mejor de nuestros momentos, pero estamos siempre en camino: *Escuchando, amando y caminando al aire del Espíritu, como dice el lema de nuestro capítulo.*

Oramos con el Salmo 130



*No está inflado, Yahvé, mi corazón
Ni mis ojos son altaneros.
No he tomado un camino de grandezas
Ni de prodigios que me vienen anchos.
Mantengo mi alma en paz y en silencio
Como niño destetado en el regazo de su madre.
¡Como un niño en el regazo de su madre, está
mi alma en mí!
Espera, Israel, en el Señor, desde ahora y para
siempre.*

2. La Palabra de Dios alienta nuestra fragilidad y fortalece nuestra confianza

Nos tomamos un tiempo pausado, para escuchar la voz del Señor en su Palabra.

- Is.49,13: Alégrate, tierra. Porque Yahvé ha consolado a su pueblo y de los pobres se ha compadecido.
- Sofonías 12-17: Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahvé estará la esperanza del resto de Israel. Hija de Sion alégrate, lanza, Israel gritos de gozo. Alégrate y exulta de todo corazón, hija de Jerusalén...
- Sofonías 2, 3: Buscad a Yahvé vosotros todos, humildes de la tierra, que cumplís sus normas. Buscad la justicia, buscad la humildad...

Lo pobre, lo humilde y lo sencillo cobra valor ante mirada de Jesús

- Mateo 13. 31-32: El Reino de Dios es semejante a un grano de mostaza...
- Mateo 13.33: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomo una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo...
- Mateo 18. 1-4: Así pues, quien se hace pequeño como este niño, ese es el mayor en el Reino de los cielos.

3. Nuestro derecho también nos habla el lenguaje de la sencillez, de la pobreza, de la fragilidad y nos ayuda a abrazar nuestra pequeñez para generar la vida que necesitamos

- C.17. Conscientes de que tan precioso don lo llevamos en vasos frágiles y vulnerables, a causa de la debilidad humana...
- C.19. Por la voluntaria profesión de la pobreza evangélica, participamos en la pobreza de Aquel que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos



con su pobreza...Debemos amar la pobreza como uno de los fundamentos carismáticos de nuestra familia religiosa.

- C.62. Haciéndonos eco de las palabras del Señor “sean prudentes como las serpientes y sencillas como las palomas” expresaremos con mayor sencillez nuestros pensamientos, con sinceridad y franqueza, se nos hará familiar el candoroso lenguaje de la niñez y realizaremos nuestras obras sin engaño ni artificio.
- C.63. A imitación de Jesucristo que se anonadó a sí mismo y tomó forma de siervo, nos ejercitaremos en la humildad que es la base de la perfección cristiana.

4. La palabra de otros también nos ayuda

Lc.1.39-45:

“En aquellos días María se puso en camino, y se fue de prisa a la montaña”.

Cuántas veces la he imaginado caminando por entre las montañas, presurosa y serena, con un secreto que la desbordaba. ¡Toda la vida de Dios dentro de ella! con la necesidad urgente y dichosa de comunicar lo recibido, de entregarlo; de compartir esa noticia buena que iba a cambiar para siempre su vida y las nuestras...

Cada vez que nosotros emprendemos el camino, cada vez que nos dejamos visitar y nos atrevemos a salir con prontitud, ella viene con nosotros y nos susurra al oído: “No temas salir corriendo hacia el encuentro del otro porque tienes algo bueno y precioso que decirle de parte de tu Señor”. Y cuando no nos dejamos paralizar por experiencias de relaciones aparentemente frustradas sino que continuamos creyendo que hay alguien que apuesta por esas posibilidades de vida que empujan por crecer adentro, y que nos van haciendo hermanos, entonces sentiremos de golpe, toda la bondad y belleza de sus ojos despertando los nuestros; y en el gozo compartido nos alcanzara su canción: “Que proclame nuestra vida la grandeza del Señor y se alegre nuestro cuerpo y nuestro espíritu en el único Dios que nos salva. (Mariola López. RSC).

5. Conversación en el Espíritu



Compartimos nuestra experiencia en un gran gesto fraterno, libre y generoso, de hacer partícipes a las hermanas de comunidad, de algún rayo de luz que el Señor haya inspirado en la vivencia de este retiro. Para ello tenemos en cuenta el método de la conversación Espiritual.